



# Estas cánticas oí, según cada cual cantaba...

(Juan del Enzina 1469-1529)

## ATIENZA

Escribe José Antonio Ochaíta

...A lo lejos;  
a lo cerca,  
¡Atienza...!

∴

¡A lo lejos...!

...Pocos tienen  
lejos... El alma proyecta  
lejos... ¿Quién los tiene...?

¡Tú!

¡Atienza, Atienza y Atienza!  
villa de lejos; con lejos;  
a lo lejos; lejicerca;  
más lejos aún; detrás  
de lo lejano; en la niebla  
intemporal, donde fraguan  
distancias, rumbos, veletas...

∴

¡A lo lejos...!

...Tiene el monte  
una escarpa, tan abierta,  
que hay un suicidio de tiempo  
entre tu roca y tu almena...  
...Se caen los siglos mancebos  
desde el garitón de piedra,  
a estrellarse en los mogotes  
lejanos que te sustentan...  
...Abajo se van quedando  
muertos, en las parihuelas  
del aire, zarzaganillo  
que les criba la melena...

...Días... Meses... Años... Siglos...  
¡Aquél que contaras quiera,  
que se asiente en el camino  
al que das cruz y das fecha  
y en el vidrio de la tarde  
pulso tu chorro de arena...

∴

¡Atienza...!

...A lo lejos...

¡Suicidario

colosal...! Roca tarpeya;  
parábola de sinoples  
en solución de ida y vuelta...!  
...Reyes... Infantes... Prelados...  
...Prelados... Infantas... Reinas...  
...Y fueros, y desafueros,  
y sordinas y trompetas...  
—¡...Cómo, vestidos de nuevo,  
se asoman a tus troneras  
tus muertos, en carne viva;  
tus vivos, en carne muerta;

cómo se asoman y gritan  
enmudeciendo al que llega  
con un grito romanzado  
del que se borró la letra,  
mas no el alarido...

—¡cómo

se cuelgan y se descuelgan  
funanbúlicas; mohosos;  
relucientes y en tinieblas,  
en blanco de dientes duros  
y en sangre de risa seca;  
¡cómo, vestidos de nuevo,  
—con añalejos de fiesta,  
con alacranes de olvido,  
con orugas en madeja—,  
cómo,

—¡días;

años; siglos;

Reyes; Arzobispos; Reinas!—  
desde el garitón rampante  
se debuzan y se estrellan  
—¡uno, y otro, y otro, y otro!—  
—¡suicidario sin enmienda!—  
hacia el tajamar de bloques  
que sostiene tu presencia...  
Atienza...!

...Menos mal que el aire —el aire,  
zarzaganillo de iglesia—,  
les santalía con un cardo  
la rata de las cabezas...

∴

—¡Fantasmones...?

¡No!

¡Fantasmas

no caben en esta yerma  
soledad tangible...! ¡No!

...A lo lejos,  
a lo cerca,  
quien quiera llegar a Atienza,  
trepe por estos montones  
de muertos en estriberas;  
agárrese a estos huesarros  
con las uñas irridentas,  
y, ¡arriba, caballo moro!  
¡arriba!, hasta las esbeltas  
ojivas del sueño puro;  
hasta las puras fenestras  
por donde asoman el talle  
figurantes de viñeta,

—¡... Reyes... Infantes... Prelados...  
... Prelados... Infantas... Reinas...!  
... Días... Años... Meses... Siglos...  
que sin querer, y a queriendas,  
se van suicidando, puros,  
con un salto azul, sin quiebra,  
desde la torre a la roca;  
desde la roca a la tierra;  
desde la verdad al sueño;  
desde el trasmundo a la pena...!

...A lo lejos;  
a lo cerca,  
¡Atienza...!

∴

¡...En el volatin,  
nace un nudo la belleza...!

